

SALOMÉ DE CHACRA

Mauricio Kartun cambia el lenguaje teatral

Página 3



LIBROS

Una casa de secretos, de Paula Bombara

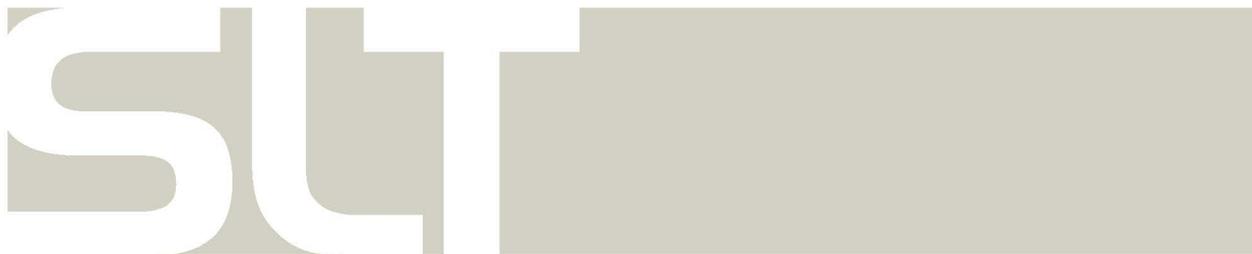
Página 3



G. SACCOMANNO

Trejo, una mitología

Página 4



SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 1 | NÚMERO 23 | JUEVES 10 DE MAYO DE 2012



→ JUAN MARTINI

El lector, el lector de a pie, el lector laico, suele no saber o no saber en detalle algunas cuestiones que se debaten en la interna de la corporación literaria como se debaten los nudos de los enfrentamientos bélicos, y si en algún caso las conocen suele ser un conocimiento parcial o anecdótico que, la mayoría de las veces, para ese lector, no tiene mayor relevancia. El lector lee el libro que quiere y cuando quiere y no está ni entrenado para situarlo en esas internas ni para pensar qué función cumple ese libro para las cátedras en el seno de los enfrentamientos. El punto de vista de ese lector es el que me gustaría recuperar para mí mismo en una especie de deseo utópico: volver a leer los libros de los escritores argentinos con el placer natural u original de la lectura, ese placer con el que a veces leo por ejemplo alguna novela alemana y no tengo mucha idea sobre tradiciones, cánones,

Problemas de literatura argentina

debates y sobre todo de quiénes son hoy, más allá de las traducciones, los escritores alemanes.

Esta nota tienen un deliberado carácter fragmentario, parcial y tentativo. No son afirmaciones, insisto, pero sí una forma de merodear alrededor de algunas cuestiones que se discuten y siempre se han discutido cuando se habla de literatura argentina.

Por ejemplo: ¿por qué se ha pretendido y se pretende borrar del mapa a Julio Cortázar? ¿Por qué ciertas cátedras se han negado a incluir a Cortázar



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SIGUE EN LA PÁGINA 2



GRACIELA SPERANZA: FINALISTA DEL PREMIO ANAGRAMA

La escritora argentina Graciela Speranza resultó finalista del XL Premio Anagrama de Ensayo, por su libro *Atlas portátil de América Latina*, que fue presentado bajo el seudónimo de Agnes S y será publicado simultáneamente en España y Argentina en el mes de septiembre. El premio cuyo ganador fue el madrileño José Ovejero con la obra *La ética de la crueldad*, tuvo como jurado a

Salvador Clotas, Román Gubern, Xavier Rubert de Ventós, Fernando Savater, Vicente Verdú y el editor Jorge Herralde.

Atlas portátil de América Latina es un recorrido por el arte y las ficciones del continente que recomponen el mundo contemporáneo en cartografías imaginarias, artefactos móviles y formas errantes.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 10 DE MAYO DE 2012

Problemas de literatura argentina

VIENE DE TAPA

durante años casi como una sentencia o han delegado en sus docentes hacerlo? ¿Por qué los escritores y críticos que no aceptan participar acá en mesas redondas y menos en mesas redondas dedicadas a analizar la figura y la obra de Cortázar lo primero que hacen cuando viajan a París, o a Roma o a Nueva York para asistir a un encuentro o festival es sentarse en una mesa redonda y hablar de Cortázar, aun cuando algunos traten de sacudirse la contradicción diciendo que el reconocimiento o no de Cortázar es uno de los grandes problemas de la literatura argentina?

También: ¿quién es el gran escritor argentino del siglo XX, Borges o Arlt? ¿Y a quién se debe esta oposición crucial? No es suficiente aquí la posible respuesta de que el reconocimiento de Arlt

¿Quién es el gran escritor argentino del siglo XX, Borges o Arlt? ¿Y a quién se debe esta oposición crucial?

no significa despreciar a Borges o viceversa. Ha habido y hay, desde David Viñas en adelante por lo menos, críticos que han optado por Arlt subordinando la obra de Borges como si se tratara de una rareza un poco inexplicable y otro poco apenas interesante. Otra respuesta retórica sería que no se trata necesariamente de una competencia acerca de la importancia de cada uno. Y esto podría ser cierto, pero no para la elaboración del canon o cánones a través de los cuales se enseña la literatura argentina o un cierto cuerpo de escritores y obras. Si todo canon requiere de un centro (en el sentido desplegado por Harold Bloom) no es lo mismo que el centro esté ocupado por Borges o por Arlt o por Macedonio Fernández.

Y en este punto: situar a Macedonio Fernández en el centro de algún canon sólo tendría sentido, me parece, si se tratara de un canon de la vanguardia. O de un canon o subcanon de obras y escri-

tores excéntricos —es decir, alejados del centro convencional— y marcados por el espíritu crítico de las vanguardias. En este punto las cosas se complican ante otra pregunta: ¿quiénes podrían integrar ese canon en una tradición literaria que reconoce una mayor inmediatez y en consecuencia una mayor experimentación en la po-

esía antes que en la narrativa. Y, por qué, además, los cánones tienden a construirse con narradores antes que con poetas —incluyendo las consabidas excepciones desde Oliverio Girondo hasta Alejandra Pizarnik—. Por otro lado, se podría hablar de una línea de vanguardia en el campo literario local en la que coexistieran Macedonio Fernández, Osvaldo Lamborghini y César Aira? No lo sé, pero es probable, aun cuando a César Aira le ha tocado la época de la desaparición o

neutralización de las vanguardias. Mientras Macedonio Fernández opta por una deriva discontinua alrededor del vacío y de lo inútil o el sinsentido, Lamborghini se sumerge en una parodia transgresora y revulsiva casi siempre política, y Aira adopta el gesto de la indiferencia hacia su propia obra pretendiendo que el peor de sus infinitos libros es intercambiable con el mejor.

Mientras tanto, si se forma parte del campo literario, se percibe con claridad que las tensiones observadas y otras persisten, y que en su seno se revuelve un inocultable malestar en la literatura, que es sin dudas más amplio de lo que intento esbozar en esta nota. Más allá del problema del lector y de la falta de identidad que promueve un mapa miope y arbitrario de la así llamada literatura argentina, en el seno de la corporación literaria los enfrentamientos que casi no llegan al público son a veces de una dureza desconcertante. O sólo comprensible como una estrategia para tratar de sobrevivir.

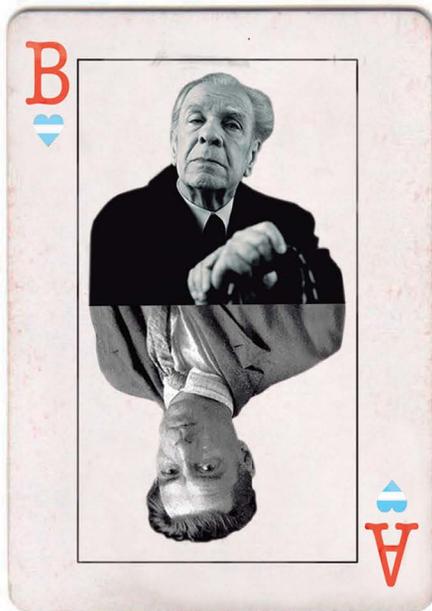
Por ejemplo: se usa hablar de los escritores muertos para no hablar de los vivos. O ante la pregunta frecuente sobre qué está leyendo un escritor se usa decir: "En este momento estoy leyendo a Jonathan Franzen". A veces se usan también, para sostener la extravagancia, aforismos contundentes: en el Prólogo a la primera edición de *Los sovias* (1998) de Alberto Laiseca dice Ricardo Piglia, uno de los grandes escritores contemporáneos: "*Los sovias* es la mejor novela que se ha escrito en la Argentina desde *Los siete locos*". Unas líneas más adelante, en el mismo Prólogo, Piglia desliza un comentario que parece escrito a propósito de esta crónica: "Quiero decir que el repertorio de lo que llamamos literatura argentina no forma parte del horizonte de Laiseca".

Se usa, también, seguir discutiendo (ya va para veinte años) si se trata de contar historias o de hacer experimentos que no cuen-

ten nada. En este punto algunos escritores extravagantes (no sólo Laiseca integra este cuadro) y otros que hacen alarde de cinismo despliegan en sus libros de qué se trata hoy: o inventan como Laiseca y Marcelo Cohen territorios panópticos o se empeñan en frivolar temas de alta complejidad como la militancia de los 70, la dictadura y los desaparecidos. La moda, respaldada por el liberalismo de derecha de la hoy columnista política de *La Nación* y ex profesora canonizadora de todos ellos, Beatriz Sarlo, consiste en pervertir lo políticamente correcto a través de un procedimiento marcado con fuerza por el cinismo y se lee sin tapujos en los libros de algunos otros autores de la generación del 80: Martín Caparrós y Alan Pauls.

¿Se podría hablar de una línea de vanguardia en la literatura local en la que coexistieran Macedonio Fernández, Osvaldo Lamborghini y César Aira?

Y así se van produciendo olvidos inducidos y sanciones incomprensibles. Dos o tres ejemplos: ¿quién fue Héctor A. Murena en la llamada literatura argentina? Murena no sólo escribió en casi todos los géneros; también se le deben la difusión y/o traducción de pensadores como Jürgen Habermas, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Max Horkheimer y Walter Benjamin, a quien tradujo por primera vez al castellano. Otro: ¿qué fue de la llamada en España "generación perdida" cuando las cátedras acá parecen no haber advertido todavía que la perdieron? Antonio Di Benedetto, Héctor Tizón y la obra narrativa de David Viñas? No se sabe. Como tampoco se sabe dónde quedaron los libros de notables escritores de los 60 como Miguel Briante, Germán Rozenmacher o Néstor Sánchez.





EL HORROR DE LA GUERRA EN LAS TRINCHERAS DE LA COTIDIANEIDAD

La experiencia de la muerte, y en particular la vivencia de la pérdida de un hijo, asoman en los dos últimos libros del escritor israelí David Grossman —*La vida entera* y el flamante *Más allá del tiempo*— como una bitácora desgarrada que intenta aproximar el lenguaje a la trama siempre inasible del dolor. Como una porcelana que al golpearse pierde su dote inmaculada, el narrador intenta reunir a través de la

escritura los añicos de un mundo que se ha roto en pedazos: su hijo Uri murió en 2006 por un misil en la guerra del Líbano y desde entonces todo ha sido un intento por interpelar a la muerte y revalidar el sentido de la existencia frente a los vacíos que produce la ausencia.

JULIETA GROSSO

Salomé de chacra

Mauricio Kartun cambia el lenguaje teatral



OSVALDO QUIROGA

En la escena nacional Mauricio Kartun ocupa un lugar relevante. Basta con nombrar *Chau Misterix*, *La casa de los viejos*, *El Partener*, *Pericones* o *La Madonnita* para ubicarnos frente a un dramaturgo excepcional, alguien que ha hecho de la búsqueda de la forma teatral su principal objetivo. Pero en sus últimas piezas, además de ejercer la tarea de director, cosa que ya había hecho en *La Madonnita*, ha dado un paso más adelante. La trilogía integrada por *El niño argentino*, *Ala de criados* y *Salomé de chacra* representa una profunda y radical investigación sobre el lenguaje. Pero de lo que se trata en estas tres obras es de poner al descubierto el habla de los argentinos, sobre todo a partir de los registros históricos de la lengua a la hora de conformar el poder y de articularse como un medio de opresión de unos hacia otros.

Salomé de chacra dialoga con obras fundamentales de nuestra literatura, como *El matadero* y *La cautiva*, de Esteban Echeverría.

Es sabido que Salomé, la hijastra de Herodes, pidió y obtuvo la cabeza de Juan El Bautista. La belleza de esta mujer, que aquí parece como una morocha afrancesada en plena fiesta de faena, vísceras desparramadas, insinuaciones incestuosas, orgías de sangre y de animales desmembrados, actúa como el motor que la lleva a sostener sus caprichos y a mirar el mundo desde un lugar tan mezquino como arbitrario. La arrogancia de Salomé, unida a la barbarie de Herodes, al servilismo del peón Gringuete y al cinismo de Cochonga, convierte el espacio escénico en un mapa de usos y costumbres argentinas. Los personajes de *Salomé de chacra* hablan distintas lenguas, aunque aparente-



Lenguaje. OSQUI GUZMÁN y LORENA VEGA EN UNA OBRA QUE INVESTIGA EL HABLA DE LOS ARGENTINOS.

La indagación sobre la forma teatral que ha emprendido Kartun a través de sus últimas tres obras, que recoge también la experiencia del teatro gauchesco y de distintas tradiciones teatrales argentinas, resulta un aporte decisivo para nuestro teatro.

mente sea la misma. Por momentos Gringuete parece un mazorquero de Rosas recitando un pasaje de *La Resfalsas*, el texto de Hilario Ascasubi que se refiere al degüello. En otras escenas Salomé se asemeja a esas mujeres de clase alta que en las primeras décadas del siglo viajaban a Europa en barco con "la vaca atada". El único que despliega un idioma diferente es el anarquista que está aprisionado en el fondo del aljibe y que cada tanto irrumpe en escena a los gritos vociferando sobre libertad, igualdad y revolución. Salomé intenta seducirlo sin suerte. Y por eso pide su cabeza. En el mundo de los amos no existe la posibilidad de decir no. Y menos la de pensar o tener ideas propias. Para ellos un rebelde muerto es más útil que un rebelde encarcelado.

Lo que viene trabajando Mauricio Kartun en su teatro es también la forma en la que el lenguaje se apropia del cuerpo. Farsa y tragedia, frases hechas y curiosas inflexiones de la lengua pampeana se hacen visibles en los cuerpos

de los intérpretes y crean un idioma propio, tan fragmentado como nuestro historia y tan brutal y autoritario como los períodos más sombríos de nuestro pasado. En definitiva, hablamos como vivimos. En el teatro los cuerpos completan las palabras y pueden otorgarles nuevos sentidos. En la vida cotidiana también, aunque es más difícil de percibir. En épocas de dictadura el teatro y la literatura han buscado horadar el lenguaje hasta el límite de poder decir lo que se quiere decir a través de distintas figuras retóricas.

El camino que ha emprendido Mauricio Kartun en su teatro nada tiene que ver con los mecanismos habituales de preparación y estreno de una obra. Kartun suele ensayar un año sus espectáculos. Y esto se nota en escena. La indagación sobre la forma teatral que ha emprendido a través de sus últimas tres obras, y que recoge también la experiencia del teatro gauchesco y de distintas tradiciones teatrales argentinas, resulta un aporte decisivo para nuestro teatro.

LIBROS



Una historia de misterio sobre muchas formas de amor

Una casa de secretos

Paula Bombara

SM, El barco de vapor, 2012, 170 páginas.

Una casa de secretos es la nueva y premiada novela de Paula Bombara, una historia de misterio sobre muchas formas de amor —pareja, amigos, hermanos, familia— que rescata el valor de la intimidad como cosa genuina y libre.

La familia De Vitta recibe un misterioso paquete desde Francia y la intriga crece cuando lo abren: dentro de una caja de madera hay una casa de muñecas que replica en miniatura algún edificio del 1900. Junto a las diminutas puertas y ventanas, boletos de avión y una carta pidiendo que viajen con urgencia a París. ¿El remitente? Charlotte Rivet, tía desconocida y centro de la telaraña que teje Bombara en más de 170 páginas.

Una casa de secretos se presentó en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires 2012, en el stand del sello SM entre estanterías de libros publicados por la editorial y justo al lado de una enorme casa de muñecas —cuatro pisos con sus habitaciones, baños, mecedoras, cuadros y hasta arañas diminutas— responsable en parte de esta historia.

DOLORES PRUNEDA PAZ

PIGLIA INAUGURA UNA COLECCIÓN DE LIBROS

El escritor Ricardo Piglia rescata en la flamante colección "Serie del Recienvenido", la cual dirige, textos que por distintos motivos han quedado en el olvido y en los que se puede detectar –tal cual un detective– las señales del presente en las obras de un pasado muy cercano en el tiempo. Editada por el Fondo de Cultura Económica, la idea fue macerada lentamente por el último premio Rómulo Gallegos de Novela y por el

gerente comercial de la filial argentina de ese sello, el poeta Alejandro Archain. Luego de *Nanina*, la novela de Germán García y *En breve cárcel* de Silvia Molloy, en estos días acaba de publicarse el tercer título de la serie. Se trata de *Oldsmobile 1962*, el libro de cuentos de Ana Basualdo.

PABLO E. CHACÓN



CONTRATAPA

● GUILLERMO SACCOMANNO

ATrejo, qué duda cabe, le gusta jugar con el tramado de una mitología personal. Es que tiene, como pocos, con qué. Su biografía puede empezar en 1926 con su nacimiento en Tierra del Fuego, Comodoro Rivadavia o La Plata. También se le atribuye un nacimiento en Temuco, Chile. En una entrevista contó hace poco que un tío suyo estaba preso en un penal patagónico. Y que su historia familiar bien puede empezar ahí. Pero como sucede con toda leyenda, hay una zona de imprecisión cuyo atractivo corre también por cuenta de quien lo lee, o lo escucha.

Trejo fue autor en el Di Tella, generó happenings y vidas literarias. Como periodista, anduvo por Europa y Medio Oriente. De paso por Italia incursionó en el cine y escribió para Bernardo Bertolucci. Alternando diferentes escrituras, combinó siempre el ganarse la vida con la creación manteniendo una coherencia de sentido. Vuelto al país los 70, decidió exilarse en el 74: "Acababan de matar a Ortega Peña y a un periodista amigo mío, Leopoldo Barraza", cuenta en una entrevista. "Estábamos en casa de Martha Peluffo y hacíamos intercambio. Yo te doy coca, vos me das hachís. Y yo aportaba ácido lisérgico. Esa noche no aguanté más. Y me dije: Me voy, no aguento más"

En esta resumida biografía de Trejo falta todavía acordarse de que en la relación de su poesía con la música –como si no fueran una misma cosa–, además de Enrico Rava, Wáldo de los Ríos y Astor Piazzolla les dieron también música a sus poemas. De los Ríos a "La tristeza y el mar". Piazzolla a "Los pájaros perdidos", una elegía de la pérdida amorosa escrita en Villa Gesell, según él, mirando el mar una tarde. Este poema, el más popular, lo cantarán Amelita Baltar, Rosana Falasca, Milva, Susana Rinaldi, Julia Zenko, Lolita Torres y una innumerable cantidad de voces femeninas. Hay versiones griegas y japonesas. Más de cincuenta en el mundo. También Jeanne Lee y Enrico Rava graban sus QuotationsMarks, poemas en inglés. Mientras su poesía aparece tanto en Barcelona como en



Bombay, se junta en 1990 con Allen Ginsberg en Boulder, Colorado, y traducen a Nicanor Parra. En 2008 el Fondo Nacional de las Artes le publica una antología. También el año pasado la Fundación Argentina para la Poesía le entrega el Gran Premio de Honor. "Esta agitada vida/ me ladra como un perro", ha escrito.

No obstante su trayectoria tan intensa como vertiginosa, más parecida a un raid que a un currí-

culum en el que la poesía nunca parece ocupar el lugar central sino que corre, lateral, en una coleccionadora por la ruta principal de los trabajos y los días, hasta no hace tanto Trejo era un nombre que operaba como contraste entre iniciados. Lo que sucede con Trejo poeta lo explicó él mismo refiriéndose a sus preferencias en Juan L. Ortiz, mordido por la palabra: "Pero hay un exilio hacia adentro: el que comienza en laso-

ledad que tiene el atrevimiento de asumirse y que, a veces, el olvido y la indiferencia de los otros perfecciona. Vamos al grano, daré nombres: Macedonio Fernández, Benito Lynch, Baldomero Fernández Moreno, Oliverio Girondo, Juan Carlos Paz, Jorge Enrique Ramponi, el chileno Juan Emar, los uruguayos Horacio Quiroga, Felisberto Hernández y Juan Carlos Onetti. A todos ellos les debemos algo; a algunos les debo, además de la amistad para el adolescente desconocedor y desconocido".

Rara avis: insular, Trejo parece consumirse en la espontaneidad, pero la persistencia en lo instantáneo es aquello que, justamente, destaca una manera de entender la pasión.

En *Opus yo*, Trejo ya se anticipa a los gestos de apartheid crítico: "Yo tendré quién sabe cuándo y dónde/ soy un campeón que cada día lucha por el título/ yo escribo este poema/ yo ejecuto la poesía". Con respecto al ninguno, Trejo supo despacharse: "Estuve fuera del país no sé cuántos miles de años para que tengan pretextos. Pero creo que son un poco demasiado injustos conmigo. Por ignorancia. En primer lugar, no me han leído. Y tampoco han leído nada porque son muy ignorantes". Trejo, siempre en movimiento, es una complicación para los críticos ya que se trata de un excepcional entre los poetas de su generación. Lejos de constituir una obra vasta, copiosa, reincidente en tics, su poesía trabaja por decantación y se concentra vital y expansiva en un único libro al cual, a lo largo de décadas, le fue sumando apenas algunos poemas. "No hay nada más honesto que la necesidad", ha escrito. Porque la poesía, en Trejo, contesta una urgencia. Aunque sin apuro. Su palabra siempre está meditada. Lo prueba su libro *El uso de la palabra*. Agotado en ediciones anteriores, circulando a veces en fotocopias, de mano en mano, *El uso de la palabra*, editado en 1999 y reeditado en 2008.

Sin embargo, aún hoy, cuando uno lo menciona a Trejo, cuando quien se asombra al enterarse de que está vivo. Quizá esta circunstancia, el aura de excéntrico (con

respecto a todo canon) y de maldito, se deba a que su poesía tajea y su herida no cauteriza porque responde a una concepción de la belleza que se asume "tenebrosa, esta película transparente/ e infinita que une y separa la belleza del mal de la/ maldad de la belleza". Nada más lejos de Trejo que la fingida inocencia rilkeana de mucho poeta contemporáneo suyo consagrado al verso de la melancolía rentable: "Toda palabra tiene precio", dice terminante en *Uhmátum a un joven poeta*.

Si bien Trejo no le hace asco a la poesía en el charco de la política, la considera con una tristeza. En *A un peronista* escribe: "Este hombre creyó porque lo necesitaba. / Creyó porque el país lo reclamaba. / Este hombre fue convocado por banderas y bombos/ y también fue a gritar sin que lo llamaran/ atravesando un diluvio (...). Volvió a atravesar el barro y la lluvia/ soportó días y noches sin dormir/ siempre bajo la lluvia para decirle adiós a Evita y al Viejo. // Este hombre tiene derecho a estar equivocado. / Este hombre tiene todos los deberes de quien se ha equivocado". Y después, ahí está, la muerte: "Pasan ilusiones/ Pasan los recuerdos/ Amigos que fueron/ Derechos e izquierdos (...). Los hijos y hermanos/ Ya no están se fueron/ Y los cumpleaños/ Desaparecieron", escribe en *Los abuelos buérfanos*. Porque también se trata de "convivir con los muertos": "Hablamos de nosotros como de otra película. / Hemos aprendido a convivir con los muertos". Una de sus lecciones de entonces, aún vigente: "De dos peligros debe cuidarse el hombre nuevo/ de la derecha cuando es diestra/ de la izquierda cuando es siniestra".

Lo que cuenta en Trejo es una escritura que responde, como pocas, a la urgencia y la voracidad de un destino "poético" llevado a fondo: "Escribo al dictado. / No me disculpo. / Hay poco tiempo". Así Trejo atiende una necesidad salvaje de búsqueda: "La mejor manera de esperar es ir al encuentro", anotó. Más que una "perla" poética (que lo es), esta frase resume una estrategia de vida, una consigna. De serle fiel, no de otra cuestión, nos habla su poesía.